

en consonancia con la búsqueda de un método universal y de una epistemología a través del Arte, y que esta investigación no tuvo que ver con el pseudo-lulismo alquímico. Pese a que la influencia de Llull atravesase todos los escritos del Nolano, el proceso de edición de sus obras resulta clarificador.

Al despegar el lulismo epistemológico de los escritos “mágicos”, los editores han logrado rehabilitar un conjunto de obras poco conocidas. Cabe concluir, por tanto, destacando la utilidad y la calidad de este volumen, de excelente factura y de presentación impecable. Sin duda, con la edición de estas *Opere Lulliane* se contribuirá notablemente a la relectura de Bruno y al restablecimiento de su relación intelectual con el Doctor Iluminado y la tradición luliana.

Rafael Ramis Barceló. Universitat de les Illes Balears  
r.ramis@uib.es

---

BURGOS, JUAN MANUEL

*Introducción al personalismo*, Madrid, Palabra, 2012, 300 pp.

“El origen de este texto —se lee en el *Epílogo*— se remonta a una obra publicada doce años atrás, titulada *El personalismo. Autores y temas de una filosofía nueva* (2000). El libro planteaba una perspectiva integradora de un gran grupo de personalistas que, hasta el momento, no existía. Tuvo buena acogida, una cierta influencia, fue leído, citado e, incluso, traducido al polaco. Tocaba ahora acometer la 3ª edición. La posibilidad más sencilla —la que seguí en la 2ª edición— era reeditar el libro con algún somero enriquecimiento bibliográfico. Pero durante todos estos años se han multiplicado mis escritos y reflexiones sobre el personalismo, por lo que parecía no sólo oportuno sino necesario una reelaboración a fondo que incorporase el trabajo, las investigaciones, vivencias y conocimientos acumulados. Y eso es lo que ofrece este escrito” (p. 289).

Y lo ofrece de modo mejor y más sintético que el precedente, de manera que es un texto a recomendar a quienes deseen conocer las claves de los pensadores del s. XX que han puesto su centro de

atención en la persona humana. El texto queda dividido en cuatro capítulos.

El Capítulo I, *Los orígenes*, atiende a los pensadores modernos que el autor considera como fuentes este movimiento: Kant, cuyo ‘peso en el personalismo es limitado’, Kierkegaard, ‘quién reivindicó la categoría del ‘singular’, Husserl y el tomismo. Al final de esta sección indica que el despertar personalista gira en torno a la noción de ‘persona’. Con todo, algunos de estos precedentes son discutibles, pues sólo el pensador danés centró su investigación en el individuo y, además, lo llevó a cabo *sui generis*, pues su peculiaridad, tanto temática como metódica, le ha llevado a ser considerado como padre del *existencialismo*.

En el Capítulo II, *El personalismo francés*, tras aludir a Le Senne, Lavelle, Péguy y Bloy, se centra en las figuras más relevantes de esta corriente: Maritain, cuyo personalismo es tomista, quien vinculó la noción de persona a la de espíritu; Marcel, quien trató los temas de la corporeidad, intersubjetividad, lo misterioso y lo problemático, la distinción entre ser y tener, la fidelidad, esperanza y amor; Mounier, cuya obra más expositiva de su pensamiento se titula precisamente *El personalismo*, autor de menos hondura que los precedentes pero más divulgativo, y quien dio lugar al llamado ‘personalismo comunitario’, cuya antropología Burgos sintetiza con estas palabras: vocación, encarnación, compromiso, integración, singularidad, sobrepasamiento, libertad y comunión. Nédoncelle, al que designa como ‘el metafísico del personalismo’, cuyo personalismo es intersubjetivo y quien usó como método la fenomenología, al que intento darle de carácter ontológico.

El Capítulo III, *Otras corrientes personalistas*, atiende al personalismo por países europeos. El *italiano*, que tiene como autores a: A. Carlini, L. Stefanini, L. Pareyson. El *polaco*, cuya figura más destacada es K. Wojtyła, y que cuenta con otros representantes como W. Granat y C. Bartnik. El *alemán*, en el que incluye a los fenomenólogos M. Scheler, D. von Hildebrand y E. Stein, a los filósofos del diálogo F. Ebner, F. Rosenzweig, M. Buber y E. Levinas, y al pensador católico R. Guardini. En el *español* encuadra a Ortega, Zubiri, Laín Entralgo, Julián Marías, Carlos Díaz, el propio autor de este libro J. M. Burgos, López Quintás, y a L. Polo,

aunque a este último sólo de modo indirecto y en la medida en que centra su pensamiento, radicalmente distinto de los precedentes, en la persona.

El Capítulo IV, *La filosofía personalista. Una propuesta*, no es, como los precedentes, de perfil histórico, sino de carácter temático. En él se defiende que, aunque el personalismo haya sido un movimiento de transformación social con Mounier, o una anti-ideología con Lacroix o Maritain, o una batalla por conceptos propios con Ricoeur, propiamente es ‘una filosofía realista nueva’ y distinta de las precedentes, caracterizada por el estudio de la estructura de la persona humana desde una perspectiva distinta a la clásica medieval, que se diferencia en cuanto al *tema* por las categorías personalistas que indaga, y por el *método* que usa, que es directo y similar al fenomenológico.

Este movimiento, según Burgos, mantiene las siguientes semejanzas con la filosofía realista: 1) Tiene una *visión ontológica o metafísica del mundo*. 2) Su punto central es la *persona*. 3) Defiende la existencia de una *naturaleza humana*. 4) Su *epistemología es realista*. 5) Admite *la libertad* como clave de la persona. 6) Afirma la existencia del *bien* y del *mal*. 7) Acepta la *dimensión religiosa* del hombre.

A las precedentes, Burgos añade que esta corriente se distingue del realismo clásico y de otras filosofías por las siguientes notas propias, que históricamente han dado lugar a un giro del *qué* al *quién*: una visión tridimensional de la persona humana (lo somático, lo psíquico y lo espiritual), un centrar la atención en la afectividad y subjetividad, dimensiones olvidadas por las demás filosofías, así como por la interpersonalidad, la acción, el amor, la corporeidad y la sexualidad, notas no suficientemente tenidas en cuenta por otros movimientos filosóficos.

Juan Fernando Sellés. Universidad de Navarra  
jfselles@unav.es